

DOCUMENTOS INEDITOS SOBRE LA CONQUISTA Y PERDIDA DE LA PLAZA DE PORTOBELLO POR EL GENERAL GREGOR MAC-GREGOR, EN 1819

Escribe: SERGIO ELIAS ORTIZ

Aunque sobre este trágico episodio en la vida del general Gregor Mac-Gregor existen varias relaciones, especialmente la de Rafter (1), contemporáneo de los hechos, queremos ofrecer aquí algunos documentos que las complementan en varios aspectos de esa acción de armas, como las comunicaciones del general Alejandro Hore, Gobernador y Comandante Militar del istmo en esa época, o sea el punto de vista español y la lista de más de un centenar de los legionarios extranjeros, en su mayor parte ingleses e irlandeses, que cayeron allí, prisioneros de guerra y el desgraciado fin que les acarreó su inútil aventura; inútil, decimos, porque solo sirvió para descrédito de las armas independientes, afianzamiento del poder español en el istmo de Panamá y sacrificio de más de trescientos legionarios.

Fue el caso de que a mediados de 1818, de regreso a Inglaterra, el general Gregor Mac-Gregor, después de sus experiencias guerreras en Venezuela y Nueva Granada al lado de los libertadores y haber rescatado la isla Amelia, en las costas de Florida, del poder español, se dio a la tarea de levantar contingentes de hombres, barcos y elementos de guerra para efectuar un desembarco en alguna plaza fuerte de las costas de Nueva Granada en el Caribe. Le ayudaron eficazmente en esta empresa el agente diplomático en Inglaterra doctor José María del Real y un hombre de negocios, titulado general, el señor Francis Maceroni. La idea era magnífica, si se trataba de establecer una cabeza de puente en un sitio clave con el objeto de distraer la atención de los españoles de la acción revolucionaria que adelantaban los independientes en el Orinoco y Casanare. Las circunstancias de enganche de voluntarios, soldados de fortuna de varios países europeos, sin oficio y dispuestos a jugarse la cabeza por la paga y por la promesa de obtener tierras en América, son generalmente conocidas y por ello solo diremos que a principios de 1819 se habían despachado de Inglaterra varios barcos cargados de soldados, pertrechos de guerra, obreros carpinteros, herreros, jardineros y hasta dos imprentillas para la propaganda, con destino a Los Cayos, donde eran recibidos con benevolencia por el presidente haitiano Boyer. A poco llegó también en el *Hero*, armado en guerra, el general Mac-Gregor a ponerse al frente de la proyectada expedición. Con las desertiones y enfermos solo se con-

taba con 550 oficiales y soldados, con los que se formaron los regimientos *Hibernia* y *Salabarieta*, nombre este que le puso el Coronel Rafter al suyo, en memoria de la mártir neogranadina, y con ellos se hicieron a la vela con rumbo que solo conocían el jefe y los coroneles Rafter y O'Hara. Recalaron en la isla de San Andrés de la que se apoderaron con la intención de hacerla estación para enfermos y heridos y de allí se dirigieron hacia Portobelo, plaza importante del istmo que debían tomar por asalto, y a cuya vista se encontraron el 9 de abril siguiente (2).

La plaza, aunque defendida por los fuertes de San Jerónimo y San Fernando, perfectamente artillados, contaba entonces con poca guarnición que no alcanzaba a 50 hombres útiles, al mando del gobernador español teniente coronel Van Herch y fue cogida de sorpresa. Mientras el *Hero* cañoneaba los fuertes, el coronel Rafter efectuó el desembarco con sus hombres y se puso al acecho del fuerte de San Jerónimo. La resistencia de los sitiados fue nula y al día siguiente, abandonada la ciudad, las tropas asaltantes se apoderaron de los fuertes con un saldo de un muerto, un herido y un desaparecido. El general Mac-Gregor que contemplaba la maniobra desde el *Hero* desembarcó cuando ya la fortaleza estaba tomada y marchó triunfalmente al son del aire popular: "See the Conquering Hero Comes" que ejecutaba una banda de músicos. Tomó luego posesión de la casa de gobierno y dictó sus primeras disposiciones y proclamas. Nombró gobernador de la provincia de Portobelo al doctor José Elías López Tagle (3) y secretario de gobernación al doctor José Joaquín Vargas, ambos neogranadinos y los únicos que no eran extranjeros y allí paró la acción de conquistador del general Mac-Gregor, cuando muy bien pudo continuar la ruta terrestre hacia Panamá detrás de los fugitivos de Van Herch y llegar por sorpresa a Panamá que seguramente habría tomado y haberse coronado como libertador del istmo. Todo lo contrario se abandonó el general a las fiestas, sin tomar siquiera medidas de defensa para el caso de un contraataque y permitió que sus hombres se divirtieran con los habitantes de la ciudad en el más completo abandono de sus deberes.

Así corrieron veinte días de juerga. Entre tanto, el gobernador y comandante del istmo, general Alejandro Hore, que era un pundonoroso y activo militar español, al tener noticia en Panamá de la pérdida de Portobelo, organizó inmediatamente fuerzas para desalojar a los asaltantes. He aquí como él mismo le da cuenta al virrey Sámano de su acción de reconquista, que le mereció tantos elogios y tantas recompensas del rey, hasta la de nombrarle como virrey y capitán general de la Nueva Granada (4):

“Excelentísimo señor Virrey don Juan Sámano:

Exmo. Señor:

Como manifesté a V. E. por expreso que remití por la vía de Tupica el 10 de abril último, desembarcó en las costas de esta Plaza la Expedición al mando del aventurero Sir Gregor Mac-Gregor, y se apoderó de ella sin resistencia alguna, pues que su Gobernador don Juan Van Herch la abandonó lo menos ocho horas antes que entraran los enemigos, sin haber tenido un muerto, ni un herido.

Inmediatamente que recibí la infausta noticia, y conociendo la importancia del punto que les franqueaba la posesión de todo el istmo, y por consiguiente se ponían en comunicación con los Piratas de la Mar del Sur, cuya influencia dejo a la consideración de V. E. hasta donde hubiera podido extenderse; determiné reunir cuantas fuerzas pudiera, y atacar la Plaza a toda costa; efectivamente reuní todo el batallón de Cataluña con todos los asistentes y rancheros que tenía; ciento sesenta hombres de pardos libres, otros tantos de Milicias Blancas que incorporé en el expresado Batallón de Cataluña: cincuenta arcilleros, y otros tantos tiradores del país, y después de haber reforzado el Castillo de Chagres, y establecer una batería en el río de este nombre, me dirigí a atacar a los enemigos, formando dos divisiones de los quinientos hombres que aproximadamente me quedaban. No puedo explicar a V. E. los inmensos trabajos que tuve que superar en mi marcha, pues que la mayor parte del camino la hice con el agua a la cintura, y el resto por unos fangales que no podían andar ni las caballerías. Luego que me vi a una distancia de cuatro o cinco leguas de la Plaza, dividí mis tropas en dos columnas, la una al mando del 1er. Comandante del Batallón 1º de Cataluña don Isidro de Diego con un total de trescientos hombres, y la otra de doscientos mandada por el 2º Comandante del propio Cuerpo don José Santacruz: este marchó por mi izquierda por unas montañas terribles, y tenía la orden de romper el fuego a las cuatro y media en punto de la mañana del día 30 del mes próximo pasado, sorprender a los enemigos si podía, y apoderarse de la Casa de Gobierno a toda costa, cuya operación me facilitaba dominar la Batería y Baluarte de San Gerónimo para desalojar desde sus ventanas con la fusilería la guarnición de dicho fuerte, que sabía constaba de más de doscientos ingleses. La otra columna mandada por el Comandante don Isidro de Diego, con la que yo me reuní, se situó sobre el camino que conduce desde Portobelo a Panamá, con el objeto de que a los primeros tiros de la de Sta. Cruz marchase al paso de carga a asaltar la Batería por las troneras que miran a la mar, previniéndole a este Comandante, como lo hizo, que inmediatamente que llegasen a la plaza del pueblo destacase un trozo a situarse sobre las alturas que dominan el Castillo de Santiago, a fin de incomodar su guarnición con la fusilería. Los horribles aguaceros, y el malísimo y largo camino que teníamos que andar, impidió que Sta. Cruz rompiese el movimiento a la hora indicada, pero lo verificó a las seis de la misma mañana, con tal denuedo, que a los pocos minutos, era dueño de dicha Casa de Gobierno, degollando la Guardia, y a cuantos encontró adentro, incluso al infame Juan Elías López, que se titulaba Gobernador de Cartagena, y Delegado General de la Unión; su Secretario y dos Edecanes ingleses de Mac-Gregor; este se salió, tirándose por una alta ventana que cae al muelle, y puedo asegurar a V. E., que es el único que ha escapado de su expedición. A los primeros tiros de la Columna de Santacruz, se puso en marcha con la celeridad del rayo, y en el mejor orden la Columna mandada por Diego, que llevo expuesto debía asaltar la Batería; pero visto por mi mismo los grandes obstáculos que oponía el enemigo con su fuego de metralla, y de fusil, mandé suspender esta operación para ahorrar la sangre de estos valientes, y que apostando tiradores en todas las bocacalles, y ventanas, se incomodase al enemigo

con un vivo fuego de fusil, lo que se verificó exactamente, con tal acierto, que a la media hora había en la Batería más de sesenta ingleses muertos y heridos.

En esta situación el 1er. Comandante don Isidro de Diego, les intimó la rendición, a lo que contestaron estaban prontos a capitular, siempre que se les concediesen los honores de la guerra; pero habiéndome dado parte de ello, y presentado dos Oficiales ingleses parlamentarios, les manifesté decididamente, que no pudiendo considerarlos en otro rango, más que el de unos bandidos, no admitía otra capitulación, sino rendirse a discreción, siendo el resultado de toda la operación, el que la Plaza ha sido restituída al poder del Soberano con el mayor honor de sus Armas, en el mismo estado en que se hallaba cuando fue abandonada. Los ingleses han dejado en nuestro poder sobre cuatrocientos prisioneros, incluso setenta oficiales de Coroneles inclusive abajo; más de noventa muertos y sesenta heridos, que existen en el hospital de esta Plaza, no habiéndose encontrado en toda esta canalla, más que una media docena de españoles Americanos, pues los demás eran todos ingleses, incluso los Jefes y Oficiales.

Los buques de su expedición que se hallaban fondeados en Bahía, luego que vieron desfilar las guarniciones de los fuertes, picaron los cables, y favorecidos del viento Norte, se hicieron a la vela, pero las Baterías estuvieron tan prontas a romper el fuego, que les causaron bastantes averías y desaparecieron inmediatamente de la vista.

Las incalculables ventajas de esta feliz reconquista, apenas nos han costado setenta muertos y heridos, sin que haya habido ningún oficial desgraciado apesar de la bizarría con que éstos, y la tropa se comportaron.

Apesar del denuedo con que todos se han comportado, como llevo referido, creo de rigurosa justicia de suplicar a V. E. se digne, en virtud de sus altas facultades, concederles sus inmediatos grados de Coronel a los dos Comandantes de Cataluña D. Isidro Diego, y D. José Sta. Cruz, los cuales se han comportado con una bizarría, que no es posible explicar, además de lo mucho que trabajaron en los días anteriores, y particularmente en la marcha sin ejemplo de la noche anterior, consiguiendo con su infatigable celo presentar al enemigo sus Columnas, tan íntegras que no les faltó ni un solo hombre.

Debo igualmente recomendar a V. E., que tenga a bien concederles sus grados inmediatos al Capitán más antiguo del Batallón de Cataluña, don Víctor Beltrán, destinado por el Comandante Sta. Cruz a posesionarse de la Casa de Gobierno, que lo ejecutó con tanto valor, como me lo han referido sus mismos soldados llenos de admiración: al Teniente que también es el más antiguo D. Francisco Rubial, Subteniente don Antonio López Rincón, y el Sargento 1º Licerio Bosh, destinados igualmente con Beltrán.

Como he sido testigo ocular del sufrimiento y contento en los mayores trabajos de estos beneméritos oficiales, y tropa cuya disciplina ha dado tan felices resultados, me serviría de la mayor satisfacción que además de los sujetos recomendados, se dignase V. E. conceder un grado al

más antiguo de cada clase del Batallón de Cataluña; al Capitán de Ingenieros D. Francisco de Alameda: al Capitán de Artillería D. Pedro García: al Subteniente de Batallón de Pardos Libres Dionicio Arroyo, y al Teniente de Milicias Disciplinadas del Istmo D. Narciso Urriola, que desde que supo la ocupación de la Plaza por los ingleses, se presentó voluntariamente en el pueblo de San Juan, y se ha hallado en esta brillante jornada: últimamente recomiendo a V. E. para las distinciones que tenga a bien dispensar a todos los Jefes, Oficiales, y tropa que se han hallado en la memorable jornada del 30 y reconquista de esta Plaza, llave de ambos mares, pues repito a V. E. que no es posible exigir más, de las mejores tropas del mundo, en las pruebas de disciplina, y de valor, que han dado éstas desde el punto en que las puse en movimiento.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Cuartel General de Portobelo, a dos de mayo de mil ochocientos diez y nueve.

Alejandro Hore" (5).

Las relaciones de autores contemporáneos de este trágico cuanto bochornoso episodio, como Rafter, hermano del coronel del mismo apellido, Weatherhead y un oficial que escapó de caer prisionero en la acción (6), concuerdan en buena parte con la anterior comunicación y agregan datos interesantes sobre el asunto: el asalto dado por Hore fue tan inesperado, como bien dirigido, que no dio tiempo a una defensa seria de los expedicionarios; algunos soldados ingleses que estaban dormidos, borrachos, en las calles, fueron liquidados al paso por los asaltantes; el coronel O'Hara, el capitán Acton y el teniente Stewart fueron sacrificados en sus camas, al igual que López Tagle y Vargas; el general Mac-Gregor, que estaba despierto a la hora del ataque, saltó por una ventana a la playa, acompañado por su ayudante el capitán Colclough, abordó una chalupa y llegó al *Hero* en estado de tal nerviosidad que dio orden de levar anclas y poner proa a las Antillas, sin acordarse de que dejaba a sus gentes entregadas a su propia desdichada suerte. El único que trató de resistir, desde el fuerte de San Gerónimo, fue el coronel Rafter, con cincuenta hombres, pero viendo que su jefe se marchaba con los barcos resolvió capitular con la condición de que a él y a sus hombres se les permitiese marchar a las Antillas, condición que sí fue aceptada en principio por Hore, para ser violada inmediatamente con la prisión de todos los rendidos, prisión terrible en que murieron muchos de estos infelices. Más adelante los prisioneros fueron distribuidos en las cárceles de Portobelo, Panamá, el Darién y Chimán, según la culpabilidad que se les atribuía.

El 17 de agosto de 1819 el general Hore le comunicó a Sámano, que ya estaba en Cartagena, después de su huída de Santafé, a raíz de la batalla de Boyacá, que había fusilado dos prisioneros ingleses de los de Portobelo, denunciados por el corneta del Batallón Cataluña de que conspiraban contra la plaza y que por aviso del gobernador del Darién sabía "que el cacique de Pigoana, D. Manuel de Estrada, con los indios de su parcialidad, ya catequizados desde hacía muchos años, había fugado a las montañas a reunirse con los bárbaros y en este hecho resultaban com-

plicados el coronel (Rafter) y el ayudante de los ingleses” y los había mandado fusilar, como también al notar la falta de otro prisionero que había fugado y averiguado que ocho más habían tenido conocimiento los hizo fusilar (7).

El único que se acordaba de los prisioneros ingleses era Bolívar, que después de Boyacá propuso a Morillo un canje de estos con los prisioneros hechos en la batalla de Boyacá. No pudo llevarse a efecto esta transacción porque para la hora, los prisioneros ingleses hechos en Ríoacha, que también entraban en la propuesta, habían sido degollados por orden de Sámano, pero este se apresuró a pedir, por orden de Morillo, “noticia de los prisioneros que hayan quedado de los hechos en la gloriosa acción de Portobelo” para con ellos acordar el canje. El general Hore le contestó con fecha 26 de enero de 1820: “Para dar a V. E. una noticia individual de los sujetos de Tropa, y Oficiales ingleses prisioneros, que existen en este Istmo, procedentes de la reconquista de Portobelo, he pedido a aquel Gobernador la correspondiente por los que allí están destinados; y mientras tanto, no me equivocaré en manifestar a V. E. en cumplimiento de su Superior orden de 5 del presente mes, que trata de este particular, que habrá poco más, o menos, ciento y cincuenta hombres de Tropa, y Oficiales once ,tres en el Darién, de los treinta y seis, que allí fueron confinados, y ocho en Chimán, pues todos los demás han muerto” (8).

Nada se pudo hacer por entonces en favor de los prisioneros. Con otra comunicación dirigida también a Sámano, Hore acompañó la lista de los prisioneros que quedaban en 20 de marzo de 1820, que se inserta más adelante. Por fin, a fines del mismo año de 1820, el capitán de un barco de guerra inglés que apegó a Panamá reclamó a sus compatriotas y le fueron entregados solamente veinticinco soldados y cinco oficiales (9). Los demás, o sea alrededor de trescientos setenta prisioneros, habían dejado de existir, sea por fusilamientos, enfermedades o sufrimientos en los duros trabajos a que se los sometió en climas insalubres como medida de su condena.

Relación de los Ingleses que existen en esta Plaza y la de Portobelo, como Prisioneros de Guerra hechos en la reconquista de aquélla.

EN PANAMA

Sargentos—José Corns, Fernan Vhelon, Juan Mar, Ricardo Bichinson, Santiago Baxter, Juan Purcel, Jorge Mookvas, Guilmer Devinorb, Juan Agnas, Francisco Beav.

Cabos—Santiago Marcasel, Guilmes Ashal, Juan Povel, Thomas Bod, Santiago Canon, Juan Brohwan.

Soldados—Enrico Lee, Juan Veber, Thomas Murfe, Jerran Conro, Santiago Boc, Tomas Clarc, Tomas Chesman, Juan Bathes, Edan Leeche, Guilmes Clerh, Juan Livermws, Juan Vilmor, Miguel Gordon, Juan Neil, Daniel Mordox, Thomas Hough, Juan Donal, Guilmes Canon, Guilmes Huason, Santiago Havis, Jorge Edwards, Henrico Redin, Juan Mathus, Santiago Clarh, Guilmes Valsh, Guilmes Gilchus, Samuel Baxter, Juan Finch, Juan

Backal, Guilmes Passent, David Conos, Guilmes Graves, Juan Murre, Juan Nun, Jorge Bernue, Santiago Casol, Guilmes Moos, Thomas Tore, Antonio Fereso, Juan Bullen, Thomas Flin, Santiago Dunas, Santiago Barher, Guilmes Sanderson, Santiago Macmullen, José Uicla, Daniel Jones, Guilmes Smith, Guilmes Person, Henrico Totell, Jorge Brokes, Guilmes Duur, José Hetchkok, Juan Vilson, Santiago Vingrove, Thomas Bultes, Santiago Dodin, Samuel Atch, Guilmes Jonson, Hernico Caree, Guilmes Randan, Daniel Redin, Santiago Person, Santiago Catl, Balero Bievingtine, Thomas Anderson, Carolus Bernue, Luis Hunt, Jugeno Alexander, José Cabillon, José Pene, Juan Mesnullen, David Cave, Redin Cating, Thomas Mac-Conbe, Santiago Moss.

Médico—Guilmes Weatherhead.

Practicantes—Guilmes Hastel, Juan Cafil-Moose.

EN PORTOBELO

Subteniente—Jhon Freeman.

Cirujano—Jhon Ryan.

Practicante—Jamis Mac-Gregor.

Cadete—Jamis Walsh.

Sargento 1º—Samuel Brinle.

Sargento 2º—Rovert Roberts.

Cabo—Richard Hunghe.

Soldados—Patrick Connor, José Chanverlain, Jhon Davis, Jean Malaraud, Georges Plummer, John Glascock, Michael Dien, Rovert Philipss, William Bloonfield, Thomas Duvuen, James, Nesvirt, John Walker, Henry Hill, José Pettlen, Thomas Gordon, Daniel Vigan, José Grisols, William Murray, Japugn Romaine, Abrahan Cristian, Thomas Hewitt, Louis Alexander.

Nota—En la Provincia del Darién se hallan tres Oficiales por haber muerto los demás de los treinta y seis que allí fueron confinados.

En el Destacamento de Chimán se hallan también ocho Oficiales, cuyos nombres de estos y los del Darién no se puntualizan por no demorar el envío de esta Relación.

Panamá y Marzo 20 de 1820.

Alexandro Hore" (10).

NOTAS

(1) Rafter, M., *Memoirs of Gregor M'Gregor*... London, 1820.

(2) Rafter, ob. cit., 207.

(3) Abogado cartagenero y benemérito patriota que había desempeñado los cargos de Presidente del Supremo Tribunal de Justicia y la Gobernación de la Provincia de Cartagena en noviembre de 1815. Pudo salvarse de caer en manos de Morillo después del sitio, pues pudo emigrar con muchas personas a las Antillas, donde se unió a Mac Gregor para seguir a la aventura de Portobelo.

- (4) Cfr. Ortiz, Sergio Elías, *Ultimos nombramientos de Virreyes para la Nueva Granada*. Boletín Cultural y Bibliográfico de la Biblioteca "Luis-Angel Arango". Vol. V. Bogotá, 1962, pp. 809-812.
- (5) Archivo General de Indias. Cuba. Leg. 735.
- (6) *Narrative of the expeditions under General MacGregor against Porto Bello... by an officer who miraculously escaped*. London, 1820.
- (7) y (8) Arch. Gral. de Inds. Leg. 736.
- (9) Weatherhead, W. Davidson, *An account of the late expedition against the Isthmus of Darien under the command of Sir Gregor M'Gregor*. London, 1821, 5.
- (10) *Colección de Papeles sobre hechos de la independencia de Colombia*. Mss. del archivo del autor.